



Congreso Iberoamericano de Educación
METAS 2021

Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos
Buenos Aires, República Argentina. 13, 14 y 15 de septiembre de 2010

Acceso y permanencia en una educación de calidad

Educación Superior y Resiliencia

Lilia Benítez Corona¹

¹ Institución: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Dirección correo electrónico: lybeco@yahoo.com

Palabras clave: Educación Superior, Resiliencia, Plan de vida, Acceso, Permanencia, Educación de Calidad

Resumen

Ampliar la cobertura de la Educación Superior significa incluir, dar acceso a un mayor número de jóvenes a comunidades sociales educativas, en donde se pretende desarrollen hábitos de reflexión y crítica, de interacción con los otros y autoconocimiento de sí mismos para poder fortalecer su integración en la sociedad. Lo que lleva consigo tratar de disminuir la brecha que existe entre los que acceden a la Educación Superior y los que quedan excluidos de ésta.

Aumentar la Educación Superior no solo es dar respuesta a una demanda de servicios, es también atender a los estudiantes considerándolos como seres humanos pensantes y sensibles, que tienen aspiraciones y desean elevar su calidad de vida, puesto que deciden continuar sus estudios y permanecer hasta culminar esta etapa que forma parte de su plan de vida.

La historia individual de cada estudiante está marcada por una diversidad de acontecimientos, factores de riesgo (situaciones adversas), y factores resilientes (capacidades para enfrentarlas), que lo fortalecieron y lo transformaron para continuar y crecer. Lo anterior se desarrolla en primera instancia dentro de su familia y posteriormente en la escuela, de tal forma que esta última puede incidir en mejorar su calidad de vida.

Por lo que la Resiliencia considerada como: *“el fruto de la interacción entre el propio individuo y su entorno, entre las huellas de sus vivencias anteriores y el contexto del momento en materia política, económica, social o humana. Fruto de la interacción de factores de riesgo y de factores de protección”* Manciaux, Vanistendael, Lecomte, Cyrulnik, (2003). Nos da la pauta para profundizar la mirada en la concepción de lo que se concibe como Calidad en la Educación. Ya que ésta se enmarca en indicadores que solo se remiten a cuantificar lo que el sistema educativo tiene y no así en el desarrollo del individuo.

Introducción

El acceso a la educación superior en México se muestra amplio y diverso, en los últimos años se incremento para dar atención a la demanda y cubrir así sus necesidades. Sin embargo, dadas las exigencias de la sociedad y de los diferentes sectores laborales, se diseñaron a través de las políticas públicas sistemas de

evaluación, para determinar la calidad educativa que se imparte en cada una de las Instituciones de Educación Superior.

De manera que al cubrir los indicadores que se establecen dentro del sistema, se puede clasificar como “escuela de calidad”, lo que significa que la educación que se recibe en esa institución es de calidad, por lo tanto garantiza tener profesores, infraestructura, equipo, servicios administrativos y materiales de calidad por lo que se espera que sus egresados cuenten con las capacidades que se requieren en los diferentes campos.

Indicadores que miden el número de alumnos que desertan, que permanecen y que concluyen, así como, el número de docentes que tienen grados y reconocimientos académicos. El número de computadoras, libros e instalaciones con las que cuenta la escuela. La evaluación solo contempla el exterior, lo que esta fuera del alumno, lo que tal vez lo ayude en su desarrollo profesional, no así en su desarrollo como ser, como el individuo pensante y sensible. Expuesto a riesgos, aún frágil en la toma de decisiones, en proceso de madurez, es así, como llega a la Universidad el joven estudiante que desea mejorar su calidad de vida, que ha establecido un plan para continuar su preparación y lograr sus sueños.

En esta etapa la Resiliencia juega un papel muy importante para el estudiante universitario, ya que como lo mencionan *Manciaux, Vanistendael, Lecomte, Cyrulnik, (2003)* “es el fruto de la interacción entre el propio individuo y su entorno, entre las huellas de sus vivencias anteriores y el contexto del momento en materia política, económica, social o humana. Fruto de la interacción de factores de riesgo y de factores de protección”.

Por lo que el presente es una propuesta para considerar a la Resiliencia dentro de la Educación Superior y generar una concepción diferente de lo que se concibe como Calidad en la Educación.

Desarrollo

Los escenarios presentados por Tedesco (2000) en “Educar en la sociedad del conocimiento” nos permiten visualizar la problemática educativa existente en la calidad de la educación superior en América Latina y en especial en el caso de México, cambios que se reflejan a través del paso hacia las nuevas tecnologías, hacia la era de la transformación, hacia la entrada a un mundo globalizado, donde se pretende que exista equidad, inclusión, y los beneficios de la ciencia y tecnología lleguen a todos.

El siglo XXI puerta abierta hacia la evolución, en el que surgen nuevas formas de estructuras sociales, económicas y políticas. Las dificultades por lo tanto son distintas, se presentan concurrentemente en el funcionamiento de las instituciones responsables de la cohesión social, en las relaciones entre economía y sociedad y en los modos a través de los cuales se forman las identidades individuales y colectivas. (Fitoussi y Rosanvallon, 1996).

En este sentido también existe aceptación en reconocer que el conocimiento está remplazando a la fuerza, al poder. Alvin Toffler (1990), en sus análisis se baso en el carácter democrático que tienen tanto la producción como la distribución del conocimiento, por lo que es infinitamente ampliable, no se desgasta, al contrario puede producir más conocimiento, además de ser democrático ya que tanto el débil como el pobre pueden adquirirlos; solo falta darles acceso y cubrir sus necesidades principales (alimento, ropa, un lugar para vivir).

Los economistas de la CEPAL (2000) mencionaron que la variable que permitiría articular los objetivos de crecimiento económico y equidad social era el progreso técnico.

Un crecimiento sin progreso técnico implica continuar con una falacia competitiva, basada en la disminución de los salarios y la depreciación de los recursos naturales. Al respecto la tecnología no nos permite garantizar crecimiento, porque no toda la población tiene la posibilidad de contar con ella, por ejemplo; en el centro de una ciudad pueden existir todos los servicios, no así en las orillas, por lo que es necesario que exista un equilibrio entre el progreso social, técnico y ambiental para que se puede hablar de progreso.

Mariano Rojas (2009), señaló que la concepción de progreso puede cambiar en el tiempo y en el espacio. Argumenta cuatro puntos a considerar:

1. Es necesario cambiar la idea de lo que se concibe como progreso, enfocarlo a la confianza en el conocimiento, esto libra al hombre de la ignorancia para que logre ascensos, la valoración del conocimiento se basa en la confianza que le otorgamos a la razón y al uso de las capacidades humanas.
La acumulación de conocimiento abre la posibilidad de generar más conocimiento, nuevas tecnologías, y nuevos productos, por lo tanto mejora la calidad de vida porque amplía el espacio de disfrute de los seres humanos.
En este punto, cabe rescatar; “la confianza en el conocimiento”, visualizar que no simplemente se enseña o se brinda un espacio para recibir educación, sino que es necesario transformar esa enseñanza en aprendizaje, siendo este un aprendizaje significativo, que le permita al estudiante reflexionar sobre la propia construcción de su pensamiento, de sus ideas, para proyectarlas en su plan de vida. Entonces aquí, el concepto de progreso se aplica directamente al joven universitario, a su desarrollo personal y profesional, no solo a brindarle espacios equipados y con personal docente capacitado, sino va más allá. El objetivo del progreso en la educación superior, es además, de librar al hombre de la ignorancia, es también fortalecer su actitud de servicio, para que se extienda el beneficio hacia la comunidad que lo rodea.
2. Optimismo con respecto al ser humano. El progreso es un tema humano, no solo en cuanto a quien es su beneficiario, sino también en cuanto a quien lo genera. El que las vidas de los seres humanos tengan un impacto positivo en sus semejantes, no requiere de una contribución altruista.
En este apartado es pertinente considerar que la confianza en uno mismo y en los demás se pierde algunas veces por falta de fe y compromiso, creer que podemos dar y creer que podemos recibir, visualizarnos como seres humanos portadores de talentos y sobre todo seres humanos con capacidades de servicio hacia los demás, podría ser promotor del progreso, en la educación superior, se tocan temas enfocados a el avance de la ciencia y tecnología pero pocas veces se habla de los beneficios o maleficios que ésta traiga al ser humano; es por eso que se debe motivar dentro del aprendizaje que el estudiante universitario se conciba en un futuro como un ser humano dando un buen servicio a sus semejantes.

3. Idea y conceptualización de una sociedad mejor, el bienestar de los seres humanos es fundamental para la reflexión sobre una sociedad mejor, en algunas ocasiones la preocupación se centra en la naturaleza de las relaciones entre seres humanos, en muchas se centra en la capacidad de consumo y satisfacciones de necesidades materiales, en pocas ocasiones el interés está en el reparto de los bienes materiales y en la existencia de condiciones mínimas consideradas como necesarias para el bienestar de las personas (progreso social).

Al respecto es necesario tener confianza en el desarrollo comunitario, en concebir al progreso no solo para unos, sino buscar el beneficio en común, extenderlo a los diferentes contextos, tal vez de forma paulatina pero garantizar que éste en la medida de lo posible llegue a todos.

4. Dudas con respecto al progreso; la desconfianza en el progreso es de quienes creen que el ser humano no ha sabido utilizarlo, ejemplo, guerras, calentamiento global, daños ecológicos.

Se tienen dudas sobre el progreso porque dentro de las instituciones educativas aún se observa en algunos casos la exclusión, la discriminación, el mal trato hacia los estudiantes, entre ellos mismos y el profesor, es necesario considerar puntos como las guerras, el cambio climático, los daños que se hacen al ambiente, pero no debemos olvidar que el conocimiento se gesta en la familia y en la escuela; y que es en las relaciones humanas donde el individuo desarrolla el valor de la solidaridad.

Al hablar de progreso algunos científicos sociales han mostrado su insatisfacción con el típico uso de indicadores económicos para medirlo, esto promovió el origen de dos importantes movimientos en el concepto y medición del progreso:

- a) El movimiento de Indicadores sociales; que miden las condiciones de habitabilidad del entorno de la persona, (Estes, 1984; Veenhoven, 2000). a través de indicadores políticos, indicadores de salud, indicadores sociales, e indicadores ambientales.
- b) El movimiento de funcionalidades y capacidades de la persona; se preocupa por que los individuos tengan las capacidades para ejercer plenamente como seres humanos (Sen, 1979, 1993).

En este sentido, dentro del progreso la Educación Superior ocupa un rol importante en el desarrollo de las capacidades, habilidades, actitudes y aptitudes del ser humano, en la aportación que ésta brinda a los sectores; empresariales, sociales, y de servicios, los cuales requieren de profesionales en las diferentes áreas. Es por ello que se han ampliado la oferta educativa para dar cobertura y cubrir las necesidades de la población.

En México, se ha tomado como indicador la cobertura para dar cuenta de los resultados sociales de una determinada estrategia de crecimiento y distribución de la oferta educativa. Antón G. et al (2009). En la tabla siguiente podemos observar cómo se incrementó la población escolar de 1990 al 2007.

SERIE HISTÓRICA DE ALUMNOS DEL SISTEMA EDUCATIVO NACIONAL
1990-1991

a

2007-2008

Ciclo escolar	Educación Superior
1990-1991	1 252 027
1991-1992	1 316 315
1992-1993	1 306 621
1993-1994	1 368 027
1994-1995	1 420 461
1995-1996	1 532 846
1996-1997	1 612 318
1997-1998	1 727 484
1998-1999	1 837 864
1999-2000	1 962 763
2000-2001	2 047 895
2001-2002	2 147 075
2002-2003	2 236 791
2003-2004	2 322 781
2004-2005	2 384 858
2005-2006	2 446 726
2006-2007	2 528 664
2007-2008	2 623 367

Fuente: Sistema Educativo de los Estados Unidos Mexicanos Cifras 2007-2008



Desde el punto de vista de la ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior), generar espacios en las Instituciones de Educación Superior y asegurar el ingreso, permanencia y egreso significa:

- Ampliar los procesos de inclusión social
- Ligar el proceso de ampliación de las oportunidades de acceso a los estudios superiores a la enorme desigualdad social, manifiesta en la dualidad entre los incluidos y los excluidos de la posibilidad de una vida digna.
- Brindar oportunidad para que los jóvenes tengan un trabajo adecuado, mediante el cual contribuyan a reducir la desigualdad y la pobreza.
- Incrementar las posibilidades de movilidad social

Por lo anterior ampliar la cobertura es transcendental para las políticas públicas del país, es de un enorme valor si se visualiza como la apertura de espacios que permitan la inclusión de más jóvenes; la siguiente tabla nos muestra en porcentajes el incremento que ha tenido la Educación Superior entre 2005-2009.



Matricula de Educación Superior

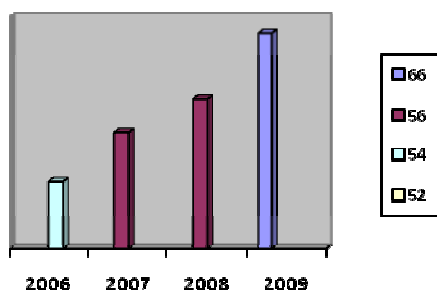
Nivel	2005-2006	2008-2009	Incremento 205/2009
Técnico Superior Universitario	86,420	96149	+11.3%
Licenciatura Universitaria y Tecnológica	2,212 296	2,491286	+12.6%
Normal	142 257	131 763	-7.4%
Posgrado	172 493	211882	+22.8%
Matricula Total	2,613 466	2,931 080	+12.2%
Población en edad de cursar ES	9.735 989	9,852 739	+1.2 %
Cobertura TSU + LIC	25.1%	27.6 %	+ 10 %

Fuente: SES 2009

Ampliar la cobertura implica cubrir la atención a la demanda, establecer un número que nos indique que ha disminuido la brecha entre inclusión y exclusión en educación superior. En cada de las Instituciones de Educación Superior se establecen criterios para seleccionar a los estudiantes que cubren las características que solicita el sistema, una vez aceptado, el estudiante debe mantenerse para poder concluir su estancia.

Considerar que el ingresar a más jóvenes a la universidad es dar respuesta a la demanda de servicios educativos y discurrir en asegurar la calidad. Para medirla se han considerando indicadores que evalúan la calidad de la educación superior, tales como; eficiencia terminal, retención, deserción, profesores con grados y reconocimientos académicos, número de cuerpos académicos en formación o consolidados, laboratorios, talleres, equipos, etc. A continuación se muestran graficas que muestran indicadores que miden la calidad educativa en México

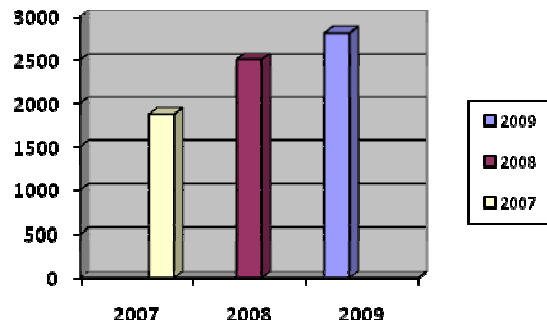
Grafico 1 Porcentaje de profesores con posgrado en las Instituciones de Educación Superior. (Calidad a través de la formación de profesores)



Fuente: SES

El indicador profesores con posgrado nos muestra como del 2006 al 2009 se incremento casi en un 10% el número de profesores con maestría y doctorado.

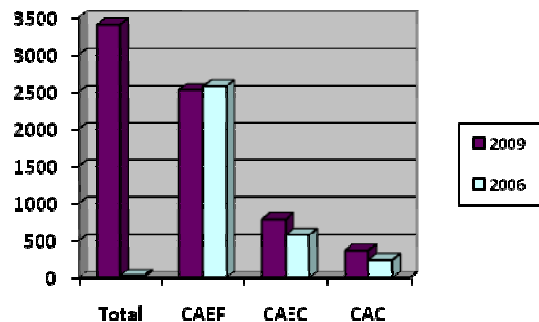
Grafico 2 Programas reconocidos por su buena calidad



Fuente: SES

En el grafico 2 podemos observar como del 2007 al 2009 se incremento en un 66% el número de programas educativos reconocidos por su calidad.

Grafico 3 Consolidación de los Cuerpos Académicos de las IES publicas



Fuente: SES

La investigación, la docencia, tutoría, y reconocimiento a la calidad de la enseñanza se mide a través de la consolidación de los cuerpos académicos, como se muestra en el grafico 3, se incremento en un 66% del 2006 al 2009.

De manera que como se puede observar en los gráficos, la calidad educativa se mide a través de indicadores establecidos por las políticas educativas, las instituciones de Educación Superior que los cubren y llegan al estándar de calidad solicitado son a las que se les otorga un fuerte financiamiento para que sigan manteniéndose dentro del concepto de “programas de calidad”.

El financiamiento se logra a través del PIFI (Programa Integral de Fortalecimiento Institucional), el cual solicita cada año a las instituciones una autoevaluación y a través de ésta generar con base a una planeación estratégica proyectos que mejoren la calidad educativa, para que sea reconocida como una Institución de buena calidad.

Dentro del PIFI se encuentra el apartado Programas Educativos, donde se mide la capacidad y competitividad académica y es el que mayor cercanía tiene con el estudiante, por lo que se consideran como indicadores la eficiencia terminal, la retención, la permanencia y la deserción, que son atendidos a través de proyectos enfocados a la formación integral, la cual debe contemplar el desarrollo de aprendizajes significativos.

A este rubro se debería enfocar con mayor precisión la calidad educativa, porque si bien se tienen estadísticas, sin embargo, solo se quedan en números, en bases de datos que nos indican a cuantos se les atiende y brinda la oportunidad estudiar, pero cuando al primer y segundo año empezamos a observar que esas grandes cantidades empiezan a disminuir, continuamos preocupándonos por la cobertura, por la calidad educativa, pero no por el actor principal, "el estudiante".

Al respecto mejorar el aprendizaje de los estudiantes, indica que la calidad de la educación puede influir mucho más en el crecimiento que la cantidad de años estudiados, diferentes análisis y datos apuntan cada vez más a que la calidad de la educación, y no sólo la cantidad, puede ser la responsable de perpetuar las desigualdades en los ingresos y que, a la inversa, también podría mitigarlas.

En este sentido Delors (1996) , en el Informe a la UNESCO, menciona que la educación para cumplir el conjunto de misiones que le son propias, debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en el transcurso de la vida serán para cada persona, los pilares del conocimiento: *aprender a conocer*, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; *aprender a hacer*, para poder influir sobre el propio entorno; *aprender a vivir juntos*, para participar y cooperar con los demás; y finalmente *aprender a ser*, un proceso fundamental.

La enseñanza escolar está orientada básicamente hacia el *aprender a conocer* y un poco menos hacia el *aprender a hacer*, sin embargo, en la primera década del siglo XXI, se han promovido algunas estrategias para el *aprender a vivir juntos*, como es el caso de establecer dentro de las aulas el trabajo cooperativo y debates para promover el respeto, tolerancia y con esto fomentar el aprender a vivir juntos.

El *aprender a ser*; es complejo, se complementa con los tres aprendizajes mencionados, pero tiene que ver con el desarrollo del individuo como ser pensante y sensible. Que es expuesto a diversos factores de riesgo que existen dentro de la escuela y que en la creación de proyectos para mejorar la calidad educativa no son contemplados.

Porque al ampliar la cobertura en educación superior el cambio no es solo numérico sino que, opera también en el perfil social del estudiantado: feminización, estudiantes del interior de los países, estudiantes indígenas, estudiantes con capacidades diferentes, trabajadores, estudiantes padres de familia, estudiantes extranjeros; etc. Que se unen a los estudiantes tradicionales, por lo tanto no debemos dejar de contemplar la diversidad.

Además de considerar que cuando un individuo ingresa a la educación superior, su vida, sus características personales, pueden transformarse en doble sentido, si bien para facilitarle el camino o en caso contrario para obstaculizárselo. El contexto académico y social al que se enfrenta es desconocido, lo que en muchas ocasiones representa una desventaja para su adaptación.

En varios estudios realizados en México, Jesús Nava (s/f, 8), Díaz Guerrero en Hirsch A. (2001, 152), Delgado, W. y Rodríguez, R. (2003, 43), Székely, M. (2008), se evidencian debilidades y limitaciones de las instituciones educativas para la atención a la formación de adolescentes y jóvenes, manifestándose importantes carencias en el plano de su desarrollo axiológico, además de problemas de nutrición, salud, psicológicos, económicos, de adaptabilidad, culturales, sociales, etc. Y que tiene que ver con la disparidad de logros entre un estudiante y otro. Algunas veces los estudiantes pobres y pertenecientes a grupos étnicos tienen más probabilidades de obtener puntajes inferiores a los de niveles socioeconómicos más altos, sin embargo, no es una regla, porque también dentro de éstos, hay estudiantes que sobresalen y logran una mejor calidad de vida.

Es al observar este tipo de casos en estudiantes donde podemos darnos cuenta que la Resiliencia se encuentra dentro de las capacidades del individuo.



Resiliencia considerada por diferentes autores como:

“La capacidad del ser humano para responder emocionalmente controlando sus impulsos y centrando su atención. Además de tener la habilidad de conservar el sentido del humor en situaciones poco fáciles y, de manera especial posee una visión idealista y proactiva que le ayuda a sobreponerse a la adversidad” Wener (1989).

“Un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida "sana" en un medio insano. Estos procesos se realizan a través del tiempo, dando afortunadas combinaciones entre los atributos del niño y su ambiente familiar, social y cultural.” Rutter (1992)

“La resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, es decir, la capacidad de proteger la propia integridad, bajo presión y, por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a las circunstancias difíciles” Vanistendel (1994)

“La resiliencia significa una combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos”. Suárez Ojeda (1995)

“Capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e inclusive, ser transformados por ellas.” Grotberg (1995)

“Capacidad de los seres humanos de superar los efectos de una adversidad a la que están sometidos e, incluso, de salir fortalecidos de la situación”. Melillo (2006)

“Es el fruto de la interacción entre el propio individuo y su entorno, entre las huellas de sus vivencias anteriores y el contexto del momento en materia política, económica, social o humana. Fruto de la interacción de factores de riesgo y de factores de protección”. Manciaux, Vanistendael, Lecomte, Cyrulnik, (2003)

Por lo anterior se establece que los seres humanos tenemos la capacidad de llegar a ser resilientes, enfrentar las diferentes adversidades y obtener aprendizajes significativos que nos darán la pauta para desarrollarnos y continuar.

En este sentido la resiliencia, que ha sido abordada desde diferentes disciplinas; tales como: psicología, sociología, antropología, en el sector salud, en el sector económico, en derecho, trabajo social y otras áreas, puede ser discurrida también dentro de la educación superior. La cual busca brindar educación integral, por lo tanto exige del estudiante un comportamiento intelectual más maduro, no solo en los aspectos académicos, sino también en los sociales, deportivos y culturales, lo que es percibido en algunos casos en niveles anteriores como de menor exigencia.

A diferencia de otros países, en el México la resiliencia aún no se considera dentro de la educación superior, se han realizado investigaciones hasta el momento solo en el nivel secundaria, tal es el caso de las investigaciones de:

Martínez R. R. (2010), en el desarrollo del trabajo; “El pensamiento crítico en factores resilientes que promueven funcionalidad en jóvenes de secundaria”, afirma cómo el análisis del pensamiento crítico a través de la voz de los estudiantes contribuye a comprender la transformación de factores de riesgo a factores resilientes.

Y Canales R. L. (2009), en el proyecto; “Promoción de aptitudes resilientes en alumnos de secundaria a través del uso de materiales en el espacio de orientación y tutoría”, establece la necesidad de diseñar y aplicar materiales pedagógicos desde el enfoque de resiliencia, para apoyar el acompañamiento del estudiante de secundaria.

El interés de investigar el enfoque de resiliencia en educación, considerando como actor principal al “estudiante”, es relevante e innovador, debido a que los protagonistas: autoridades y docentes se enfrentan a nuevos problemas derivados de la transición al siglo XXI, donde la ciencia y tecnología es muy diferente a la que adquirieron, ellos se formaron con un estilo de enseñanza, que no es compatible con las necesidades de hoy, por eso, las intervenciones dirigidas a promover la resiliencia deben tomar en cuenta el enfoque generacional.

Frente a esto es preciso considerar incorporar conceptos innovadores en educación superior que permitan el desarrollo de estrategias de trabajo desde otra mirada, tal como lo propone el enfoque de resiliencia.

La universidad para el joven estudiante es un lugar donde espera adquirir nuevos conocimientos, conocer nuevas formas de pensar, aprender a desarrollar otras habilidades y mantener las que ya ha descubierto, sin embargo, en algunas ocasiones no está preparado para enfrentar situaciones de riesgo, tales como: violencia social, drogadicción, alcoholismo, prostitución, diferentes culturas, apatía, desanimo, marginación, machismo, etc. Es ahí en el interior de la universidad donde además del

conocimiento, convergen y fluyen diferentes problemáticas que tienen origen en distintos factores sociales, políticos, económicos y culturales. Lo que hace a la universidad compleja.

Sin embargo, es esta complejidad la que nos invita a no solo ver los riesgos, a no solo ver los puntos negros, sino a tratar de romper paradigmas, al convertir una debilidad en fortaleza, abordando como una oportunidad de adquirir nuevos aprendizajes las situaciones adversas.

La universidad se preocupa más por adquirir financiamientos, que la sostengan, que la modernicen, que le den una imagen; es decir, busca beneficiarse en su parte externa, pocas veces voltea a ver el interior, a las personas que forman la escuela, los estudiantes, ayudarlos a descubrir su fuerza, su valor, a resurgir de los problemas familiares, a visualizar solo los propios, y aplicar su optimismo, fe, creatividad, y humor en la solución de estos.

Este proceso implica plantearse propuestas diversificadas, que respondan a las características propias de cada estudiante, por lo que es importante reconocer la diversidad, hablar y discutir sobre ella. Romper el abismo que se ha creado con las nuevas formas de comunicación que ahora solo es a través de celulares, o por correo electrónico, con palabras cortadas o resumidas.

Es tratar de construir una universidad resiliente, donde es necesario repensar la práctica docente desde el pensamiento crítico, que nos llevara a la reflexión del papel que desempeña un ser humano frente a grupo. Por lo que surge el compromiso de ayudarlo, concientizarlo y capacitarlo sobre las bondades que tiene el enfoque de la resiliencia en Educación Superior. La cual debe preparar a los estudiantes no solo para recibir conocimientos, sino para la vida. En este sentido la función del docente implica ocuparse responsablemente en formarse como un ser humano significativo para los alumnos.

Se trata de observar hasta qué punto el proceso enseñanza-aprendizaje continua o no centrado en el papel protagónico y centralizado del profesor, o bien, en qué medida se otorga a los estudiantes la capacidad de exponer algún tema específico y la oportunidad de participar en clase con preguntas que permitan identificar la actitud del estudiante y nos permitan distinguir entre un alumno que asume una posición escolar activa y reflexiva, de otro tipo de estudiante que asume una actitud pasiva y con menor iniciativa.

En este sentido el docente debe también identificar sus fortalezas y debilidades, para mantener las primeras y transformar las segundas en oportunidades de crecimiento considerándolas factores resilientes; Martínez R.R. (2010) los define como; *“las características que atenúan las situaciones adversas que enfrenta el estudiante para poder ser funcional en sus estudios”*.

Al respecto Melillo A. y Suárez N. (2005) mencionan que los factores resilientes son un mecanismo que ayuda a enfrentar la adversidad para seguir adelante e identifican los siguientes:

- Autoestima.- Valor de uno mismo
- Introspección.- Es el arte de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta honesta

- Independencia.- Se define como el saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas, es la capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento
- Capacidad de relacionarse.- Es la habilidad para establecer lazos e intimidad con otras personas
- Iniciativa.- Es el gusto de exigirse y ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes
- Humor.- Encontrar lo cómico en la tragedia
- Creatividad.- La capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden
- Moralidad.- Se entiende como la consecuencia para extender el deseo personal de bienestar
- Capacidad de pensamiento crítico.- Permite analizar críticamente las causas y responsabilidades de la adversidad que se sufre

Según Biggs (1988), cuando un estudiante se enfrenta a una situación de aprendizaje, le surgen dos importantes cuestiones; una relacionada con los motivos y metas que desea conseguir (plan de vida, ¿qué quiero conseguir con esto?), y la otra vinculada con las estrategias y recursos cognitivos que debe poner en marcha para satisfacer dichas intenciones (capacidades desarrolladas, ¿cómo hago para conseguirlo?). De esta forma, un enfoque de aprendizaje está basado en un motivo y una estrategia, combinados ambos mediante un proceso metacognitivo (que Biggs, 1985 denomina «meta-aprendizaje») y el cual puede ser fortalecido con la resiliencia.

Sin embargo, la promoción de la resiliencia y cualquier asunto relacionado con el aprendizaje se ve limitado por situaciones de nutrición, enfermedad, adicciones, problemas familiares, los cuales se convierten en factores de riesgo, entendido éstos como; situaciones adversas que pueden poner en peligro la funcionalidad escolar del joven estudiante. Martínez R.R. (2010).

En la etapa universitaria, aunque exista familiaridad en estructuras, horarios, relaciones sociales y que las actividades siguen siendo las mismas día a día. Sin embargo, se dan cambios, el principal es que ya no reciben el trato como adolescentes, sino como adultos, la relación entre profesor y alumno cambia. Garay S. A. (2004).

El ambiente escolar, la vida de los jóvenes universitarios es diferente, transcurre en las aulas, laboratorios, talleres, espacios deportivos y de descanso, es ahí donde se dan los procesos de socialización. Los cuales son sumamente importantes para la inclusión del individuo en el contexto escolar. Una de las formas en que puede apreciarse en qué medida los estudiantes se encuentran comprometidos con el desarrollo de sus cursos, reside en el nivel de participación que tienen cotidianamente en el aula, en las actividades que realizan en los espacios culturales y deportivos con los que cuenta la institución.

“La mayor parte de las actividades realizadas en la escuela se hacen con otros o, al menos, en presencia de otros y esto tiene profundas consecuencias para la determinación de la calidad de vida de un alumno” (Jackson 1994:50)

El plan de vida pensado en el imaginario del estudiante universitario se ve obstaculizado en algunas ocasiones por la influencia de las actividades que realizan los “otros”, sistemas de vida a los cuales no está habituado y que muchas veces hacen que cambie su ideología por pertenecer al grupo, si esta es positiva fortalecerán sus

factores resilientes, pero si en caso contrario, los dañan los convertirán en factores de riesgo que frenaran o generaran cambios en su planeación de vida.

El cambio en el sistema educativo supone pasar de un sistema educacional basado en la clasificación de los estudiantes en buenos, mediocres y malos a uno que emplee pedagogías diferentes según las necesidades de los estudiantes, que brinde mayor ayuda a los más desfavorecidos, que desarrolle la capacidad crítica y creadora, que se vincule más con la vida, que se transforme, de una pedagogía individualista a la construcción colectiva en un mundo plural.

Es por ello que se propone establecer modelos de aprendizaje enfocados en la resiliencia, para fortalecer el aprendizaje de los estudiantes y entonces poder hablar de calidad educativa, la cual no es solo dar cobertura, acceso, inclusión, financiamiento, equipo, creo que calidad educativa debería considerarse desde la mirada del estudiante, al valorarlo como ser humano pensante, sensible, ávido de aprender. Por lo que al tratar de establecer cambios en la universidad para ofrecer calidad educativa, se debe trabajar en lo positivo, en sus fortalezas, en promover el desarrollo de factores resilientes, crear una cultura fundamentada en el humanismo por lo que los espacios, planes de estudio, contenidos, métodos y relaciones podrían encaminarse a desarrollar la conciencia crítica de los estudiantes. Lo anterior implica: trabajar en espacios abiertos y flexibles, priorizar el “aprender a aprender para la vida”, el empleo de métodos grupales y cooperativos, promover la colaboración más que la competencia, lo cual permitiría identificar, fortalecer y desarrollar las capacidades del ser humano y prepararlo para los cambios a los que se enfrente durante su vida.

Bibliografía

ANUIES (2001) Deserción, Rezago y Eficiencia Terminal en las IES

Biggs, J. (1988): «Approaches to learning and to essay writing», en SCHMECK R.R. (Ed): Learning strategies and learning Styles, Plenum Press, Nueva York.

Canales R. L. (2010). Promoción de aptitudes resilientes en alumnos de secundaria a través del uso de materiales en el espacio de orientación y tutoría. Universidad Autónoma de Hidalgo.

Delors (1996) La educación encierra un tesoro. UNESCO

Garay S. A. (2004). Los actores desconocidos. ANUIES

Gil et al (2009) Cobertura de la Educación Superior en México. ANUIES

Grotberg, Edith H. (1996) The International Resilience Project Finding from the Research and the Effectiveness of interventions” Paper presented at the International Council of Psychologists

Grotberg, Edith H. (1996) La resiliencia en el mundo de hoy. Gedisa

Martínez R. R. (2010). El pensamiento crítico en factores resilientes que promueven funcionalidad en jóvenes de secundaria. Universidad Autónoma de Hidalgo. México.

Melillo et al (2006). Resiliencia y Subjetividad. Los ciclos de la vida. PAIDOS

Munist et al (2007). Adolescencia y Resiliencia. PAIDOS

Rojas M. (2009). Midiendo el progreso

Rutter, Michael (1985). Resilience in the face of adversity: protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, vol.147, pp. 598-611

Rojas M. et al (2009) Midiendo el progreso. Foro Consultivo Científico y Tecnológico A.C.

Rosales J. Ojalvo V. (2007). La educación de la solidaridad en el pre-universitario mexicano: antecedentes y fundamentos teórico – metodológicos. Centro de Estudios para el perfeccionamiento de la Educación Superior Universidad de la Habana Cuba.

Tedesco C (2000) Educar en la sociedad del conocimiento. Fondo de Cultura Económica. México

Vanistendale y Lecomte, (2006) Cap.4 “Resiliencia y sentido de vida” en A. Melillo, E.Nestor Suarez, D. Rodríguez(comp) “Resiliencia y *Subjetividad*” Ed. Paidós, 1ª. Reimp. Argentina.

Werner, Emmy E. y Smith, Ruth S. (1992). *La superación de las probabilidades: Alto riesgo de los niños desde el nacimiento hasta la edad adulta*. Ithaca, NY: Cornell University Press